

GONZÁLEZ SAINZ, EL TEMBLOR DEL TIEMPO

González Sainz ha escrito siete relatos dotados de mayor unidad que la que proporcionan anécdotas o personajes. Se anudan por una trama invisible de percepción del detalle, del instante. En algunos de ellos ese detalle registra el temblor del tiempo; en otros, la delicadeza de un momento; pero todos vienen a significar una mirada reflexiva, algo melancólica y siempre profunda, sobre la realidad cotidiana.

Para que no quede duda de ese carácter unitario, el viento en las hojas de los árboles, que da título al libro, es un motivo repetido en todos los textos, con variaciones. Una vez son acacias, otras veces tilos, alguna otra un chopo, pero siempre hay una ligera brisa que hace temblar las hojas y les da la vuelta. Esa imagen es sin lugar a dudas metonimia del tiempo, porque el instante apresado es fugaz e irrepetible; también traduce la idea de que lo importante queda como en sordina, inaccesible a casi todos, no así al escritor, que encuentra en lo sencillo una idea de totalidad, como si la vida fuese eso, apenas un viento en unas hojas y la felicidad consista en saber percibirlo.

Entrega en este libro J. Á. González Sainz dos relatos que cabe calificar de obras maestras y otros tres muy buenos; únicamente en dos de ellos desfallece una inspiración que, ya digo, se sale de lo común.

El río y el camino

Las historias tituladas «La amplitud de la sonrisa (La dirección de la corriente)» y «La ligereza del peccolo» merecen estar en cualquier antología futura porque pocas veces, en el territorio español del cuento, ha sabido escribirse con tal hondura y delicadeza el asunto fundamental del paso del tiempo. Recurre González Sainz a dos elementos simbólicos que están en todas las literaturas: el río y el camino. Como supieron aislar Manrique y Machado, los dos símbolos fundamentales del transcurrir de la vida.

En el primero de ellos, la corriente del río fluye bajo un puente al que una niña se asoma para lanzar pompas de jabón, seguida por la atemorizada

mirada de su madre, no vaya a caerse. El miedo, la protección, el fastidio del padre por ambas cosas y una comunicación entre padre y madre hollada ya por la larga convivencia: todo cabe aquí. Son páginas en las que se dice mucho y se calla casi tanto como se dice.

En el otro, la imagen es la del paseante que de pronto ve a alguien viejo delante de su camino y teme sobrepasarlo, y cuando llega a hacerlo, ya no está. Toda una figuración elemental pero profunda del transcurrir de la vida. Paisaje, viento, mirada, todo es percepción sensible.

Puerta giratoria

Otros dos cuentos memorables se ambientan en un viejo café. «La línea de la nuca (La curvatura de la espalda)», que es muy bueno, recorre en sus personajes las edades del hombre. Utiliza el simbólico juego de una puerta giratoria para condensar lo que sucede. Finalmente, un viejo se despidió de sus contertulios, a los que

sabe no volverá a ver. Y en «Como más tarde tuve ocasión de comprobar» hay misterio y ambigüedad que dotan al texto de interés, al que se añaden las pro-

testas por la zafiedad de la nueva época.

A todos los lectores les quedará en la memoria el primero de los cuentos, en el que un niño duda entre los helados que en el quiosco del parque le ofrece una heladera, y que sistemáticamente el niño convierte en una dubitativa disyuntiva, para acabar eligiendo siempre el de limón. Qué canto a la libertad, qué lugar tan preciosamente simbólico nos hace visitar González Sainz, artista reflexivo y hondo, que quien no conozca debe apresurarse en leer.

J. M. POZUELO YVANCOS

EL VIENTO EN LAS HOJAS



DECCA, LA QUINTA MITFORD

«Nobles y rebeldes» eran todas las hermanas Mitford. Quizá por eso Jessica (Decca) tituló así sus memorias. En ellas está su paso por nuestra Guerra Civil y los disgustos familiares

Al igual que Noël Coward o P.G. Wodehouse, Nancy y Jessica Mitford consideraban a la clase alta inglesa una fuente inagotable de comedia. Al contrario que Coward, hijo de un vendedor de pianos, y P.G. Wodehouse, hijo de un juez de distrito, ellas practicaban el noble arte de la burla desde dentro, como hijas de un par del Reino. Nancy, desde la ficción (*A la caza del amor*, 1945, y *Amor en clima frío*, 1949) y su ensayo sobre qué palabras son U o no U (por *upper class*), Jessica, Decca, desde sus memorias, *Nobles y rebeldes* (1960).

Nobles y rebeldes es el retrato de los Mitford y su primer matrimonio con un sobrino anarquista de Churchill. Y de cómo la sociedad inglesa se debatía en los 30 entre el fascismo y el comunismo. O de cómo su familia se dividió con la Guerra Civil. Nancy («rojilla de salón») se declaró republicana.

Sus padres eran defensores de Franco. Pero no tanto como Deborah y Unity, que anunciaban emocionadas que el Führer había proclamado a Franco «ario honorario».

Fea impresión

También es el esbozo de la vida en Swinbrook, la fea casa familiar. Y el recuerdo de su vida como la quinta de esas Mitford que nunca fueron a la escuela. En 1977 llegaría el segundo volumen, *A fine old conflict*, ya con McCarthy, su abandono del Partido Comunista y la lucha por los derechos civiles en EE.UU.

Jessica era la roja de la familia. También una de las dos buenas escritoras. Las memorias de Diana Mosley, *A life of contrasts* (1977), no tienen nada que ver con lo contado por Nancy y Jessica. Diana aborrecía *Nobles y rebeldes* (y cualquier libro

de Decca). Hasta escribió una carta al *Times Literary Supplement* para defender a sus padres. A Evelyn Waugh, amigo y mentor de Nancy, tampoco le gustó: «No sólo da una fea impresión de la gente que la había agraviado, también de esos a los que presumiblemente quiere».

Nancy Mitford dijo a un periodista inglés: «Es bueno tener hermanas cuando una debe enfrentarse a las más crueles circunstancias de la vida». El periodista pidió después su opinión a Jessica: «Yo diría que las más crueles circunstancias de la vida son las hermanas».

Una puede escribir sobre *Jane Eyre* sin nombrar ni a Emily ni a Ann, sólo a Charlotte Brontë. Pero resulta impensable nombrar la vida y obra de una Mitford sin referirse a las demás. Así, se acaba recordando a Nancy (1904-

LE PUSIERON SU NOMBRE A UN ATAÚD. CUANDO «A DOS METROS BAJO TIERRA LLEGÓ», DECCA YA ESTABA ALLÍ



TIEMPOS FELICES
 En la otra página, la familia Mitford en Asthall en 1921. Junto a estas líneas, Jessica Mitford y su primer marido, Esmond Romilly, sobrino de Churchill, en Miami. Arriba, Nancy Mitford, autora de «A la caza del amor»

1973), la más bruja, porque el *wit* y la mala leche tienen demasiado en común. A Pamela (1907-1994), la más rural. A Diana (1910-2003), la belleza fascista. A Unity (1914-1948), la friolidad del mal, la amiga de

Hitler que fue concebida en Swastika, ciudad canadiense. A Jessica (1917-1996), la comunista y periodista. A Deborah (1920), la duquesa de Devonshire, que adora a Elvis por encima de todas las cosas. (Hubo

un hermano, Thomas, muerto en 1945 durante la Segunda Guerra Mundial.) Ni Pamela ni Unity escribieron libros pero forman parte del cuerpo literario de las Mitford porque lo que mejor las refleja son las cartas,

como demuestra el extraordinario volumen de 833 páginas que editó Charlotte Mosley, *The Mitfords. Letters between six sisters* (2007).

Nobles y rebeldes es la respuesta de Decca a las novelas autobiográficas de Nancy. También intentó contestar al lenguaje U o no U con una investigación sobre L o no L (por *Left Wing Usage*, palabras de izquierda):

¡Pobre chica!

Nobles y rebeldes fue la primera obra de una carrera que, ya en EE.UU., tiró por el periodismo. Era «la reina de los *muckrakers*» (el *muckraking* es ese tipo de periodismo que destapa escándalos). Su libro más destacado es el delirante *Muerte a la americana* (1963), sobre la industria funeraria estadounidense. Llegaron a poner su nombre a un ataúd, al más normalito. Cuando *A dos metros bajo tierra* llegó, Decca ya estaba allí.

Con un estilo que Hitchens veía entre Trotsky y Wilde, Decca cuenta su pasado y cómo escapó del mismo. Cómo acabó en la Guerra Civil española. Entre el disgusto familiar, los telegramas de Anthony Eden y el escándalo en la prensa, las

quejas de la niñera porque no se había llevado «ropa de combate». Y el lamento de Hitler cuando Unity le contó que su hermana se había fugado con los rojos. «*Armes Kind*» (pobre chica), dijo llevándose las manos a la cabeza.

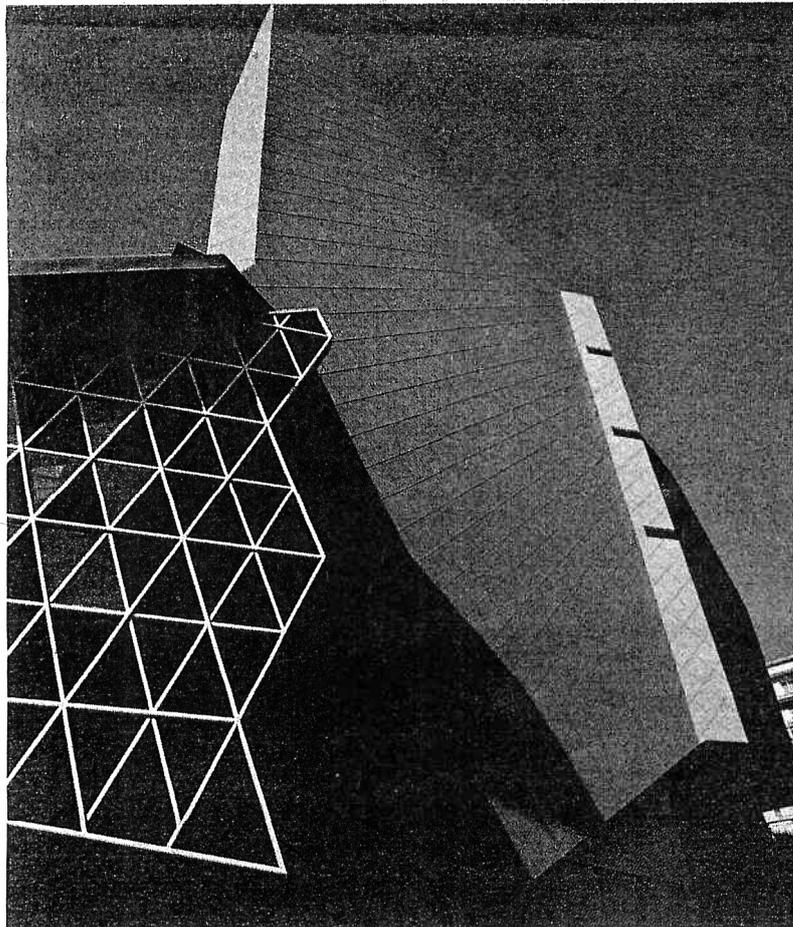
Jessica mandó el libro a sus hermanas. Sólo contestó Nancy, la que (literariamente) le importaba. «Creo que es rematadamente bueno: fácil de leer y muy divertido.» La carta tardó seis semanas. No le parecía aristocrático enviarla por avión: «Es muy de clase media dar muestras evidentes de que tienes prisa». En España, con la obra de las Mitford, y teniendo en cuenta el retraso de su publicación, nos sentimos muy aristocráticos.

ROSA BELMONTE

**NOBLES Y REBELDES
 JESSICA MITFORD**



Memorias Trad. de Patricia Antón Libros del Asteroide, 2014. 22,95 euros ★★★★★



IAA
 CC

PABLO SERRANO

Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos

Horarios e información general

Martes a sábado: 10:00 a 14:00 h. y 17:00 a 21:00 h.
 Domingos y festivos: 10:00 a 14:00 h. Lunes cerrado
 Días de cierre: enero 1, mayo 1, diciembre 24, 25 y 31

Entrada gratuita

P^a María Agustín, 20. ZARAGOZA
 T: 976 280660 | 976 280659 | mpabloserrano@aragon.es
 www.museopabloserrano.es | www.iaa.c.c.es

GOBIERNO DE ARAGON